



Año de la unidad, la paz y el desarrollo

MIS FUENTES DE ESTUDIO DMPA 12

FUENTE A: Libro académico titulado "Historia de Estados Unidos" escrito por Carmen de la Guardia es profesora española de Historia en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid. Ha realizado estancias investigadoras y docentes en diferentes instituciones norteamericanas y europeas. Interesada en la Historia política y social de los Estados Unidos, ha publicado numerosos libros y artículos especializados. (2013)

POLÍTICA INTERNA DE RONALD REAGAN (1981 – 1989) REPUBLICANO

La Nueva Derecha era compleja. Además de los representantes de los grandes intereses económicos que defendían a ultranza la no intervención del estado en el mundo económico, se unieron ciudadanos de la clase media urbana y rural y también trabajadores menos favorecidos. Estos nuevos integrantes de la Nueva Derecha insistían sobre todo en los valores morales que, según ellos, siempre habían existido en Estados Unidos. Una de sus primeras manifestaciones fue la crítica del programa del feminismo histórico norteamericano. La Nueva Derecha se organizó activamente para abolir el derecho al aborto. La decisión del Tribunal Supremo en 1973, *Roe vs. Wade*, como ya hemos señalado, posibilitaba el aborto a las mujeres que lo desearan. Pero la oposición al aborto unió a numerosas personas. A los cristianos renacidos de la nueva derecha; a la Iglesia católica; a los mormones y a otros. El movimiento Derecho a la Vida cada vez cobraba más fuerza en Estados Unidos. Para ellos el aborto era sólo una faceta de los desastres del feminismo. La mujer había abandonado su "ser natural" y se había alejado de los valores tradicionales de madre y esposa. Las americanas cada vez tenían menos hijos y éstos además estaban solos. El Congreso nacional y también las legislaturas de muchos estados del Medio Oeste y del Sur comenzaron a limitar el derecho al aborto al prohibir las subvenciones públicas y otras ayudas. Muchas mujeres pobres no podían acceder al derecho regulado por el Alto Tribunal. Reagan se presentó a sí mismo como un hombre que restauraría los valores americanos dentro y fuera de Estados Unidos. Apelando a los viejos valores de la religión, del patriotismo y de la familia, el primer presidente divorciado de la historia de Estados Unidos atrajo hacia sí todos los votos de la Nueva Derecha y de otros conservadores norteamericanos. Según su discurso, los valores americanos se habían visto amenazados por una permisividad extrema. Unas tasas de divorcio cada vez más altas, una escuela "humanista" y no religiosa, y una enorme permisividad moral hacía peligrar a Estados Unidos. La "mayoría moral" era cada vez más fuerte. "Es un magnífico sentimiento ser conservador estos días", afirmaba el senador Barry Goldwater en 1981, […] Se abría una larga etapa en Estados Unidos en la que los republicanos y sus presidentes defenderán el dominio de una política económica liberal, y por lo tanto caracterizada por el retraimiento del Estado de la vida económica, y a la vez propondrán una intervención estatal sin precedentes para apoyar y regular lo que para ellos eran "valores morales básicos" e inherentes al "ser" americano. Su política económica fue clara. Un recorte en el gasto público, salvo el destinado a defensa que creció mucho durante su mandato. Ronald Reagan, además, era partidario de lo que él denominó "Nuevo Federalismo", que consistía en recortar las competencias del estado federal a favor de cada uno de los estados. El primer presupuesto de Reagan contempló un recorte sin precedentes en los gastos destinados a los programas sociales. Una reducción de 1,1 billones de dólares en educación y la no inclusión de fondos para la educación especial fueron llamativos y muy contestados. También se recortó el apoyo a las grandes instituciones científicas y culturales. Así la National Science Foundation y la National Endowment for the Humanities vieron reducidos al máximo sus presupuestos. Además redujo el gasto en Sanidad Pública, y en las ayudas federales para los menos favorecidos. Reagan, en su lugar, otorgó ayudas a los Gobiernos estatales para que afrontaran programas educativos y sociales. Pero fueron ayudas mínimas. Su programa "moral" fue el de la Nueva Derecha. Facilitó la introducción del rezo en las escuelas, favoreció a la enseñanza privada frente a la pública y no se interesó por los derechos civiles. Se opuso a la enmienda por la Igualdad de Derechos, a la educación sexual en las escuelas, y disminuyó el apoyo a organizaciones ciudadanas de larga tradición como la American Civil Liberties Union o la National Organization of Women. La insistencia del nuevo conservadurismo en la responsabilidad individual y en la retroacción del Estado afectó a todas la áreas. Si bien se recortaron los programas de reinserción social, la delicuencia, considerada como un problema individual, fue perseguida con enorme dureza. De todas las batallas, la más dura fue la guerra contra la droga. La imposición de penas bastante más tajantes disuadió a consumidores de clase media pero también reforzó la criminalización de traficantes y adictos. Se persiguieron con dureza otros delitos. Entre 1980 y 1995 el número de internos en las prisiones se triplicó a pesar de que los delitos con violencia no habían aumentado. Estados Unidos alcanzó una tasa de presos siete veces superior a la media europea.

POLÍTICA INTERNA DE GEORGE H. W. BUSH (1989 – 1993) Republicano

Las elecciones de 1988 fueron anodinas. Estados Unidos había sufrido con un escándalo político de envergadura y la clase política permanecía en silencio. Los republicanos nominaron como candidato presidencial al vicepresidente de Reagan, George H.W. Bush (1924) y los demócratas a Michael Dukakis. El triunfo fue para el republicano Bush que había nominado como vicepresidente a J. Danforth Quayle, un senador conservador que para muchos era más conocido por su afición al golf que por su trabajo en la Cámara Alta, agradando así a los conservadores de su partido. De todas formas la participación de la ciudadanía fue muy baja. La menor en unas elecciones presidenciales desde 1924.

George H.W. Bush era un político experto. Nacido en Nueva Inglaterra, en el seno de una familia de larga tradición política, su padre fue el senador Prescott Bush, comenzó su carrera muy pronto. […] Antes de llegar a la vicepresidencia había sido embajador de Estados Unidos ante la Organización de Naciones Unidas y director de la Central Intelligence Agency –CIA—. Todos lo consideraban un gran conocedor de la política exterior estadounidense. […] no vetó la Ley de Derechos Civiles de 1991 y apoyó un incremento del salario mínimo. Aunque Bush había acercado posiciones con los republicanos más derechistas, criticando el control de armas y el aborto, y apoyando firmemente la pena de muerte nunca fue reconocido como uno de ellos. Quizá lo que más le enfrentó a algunos sectores republicanos fue el aumento de los impuestos violando uno de los lemas más queridos por los conservadores: “No a los nuevos impuestos”. La dureza de los ataques de su propio partido a su política económica fue, para algunos historiadores, el motivo de que Bush no tomase medidas en política interior que para muchos eran necesarias. Efectivamente Bush se preocupó sobre todo de la política exterior.

POLÍTICA INTERNA DE WILLIAM J. CLINTON, BILL CLINTON (1993 – 2001) Demócrata

El candidato demócrata, el gobernador William J. Clinton, Bill Clinton, de Arkansas, sí presentó un programa económico. Por un lado defendió el incremento del gasto público con la finalidad de crear empleo. También enarboló la necesidad de instaurar una red de comunicaciones efectiva y respetuosa con el medio ambiente. Además se definió como “un nuevo demócrata” que reduciría los impuestos de las clases medias y también el tamaño de la burocracia gubernamental atrayendo así a republicanos indecisos. La insistencia de Bill Clinton en su programa económico evitó recuperar el tradicional y patriota debate sobre los valores americanos. Clinton se había manifestado contra la Guerra del Vietnam, había declarado que fue un estudiante pacifista mientras disfrutaba de una prestigiosa beca Rhodes, en Óxford. […] La victoria de Bill Clinton fue holgada. Un 43 por ciento del voto electoral. Y lo más sorprendente es que participó un 55 por ciento de la ciudadanía estadounidense rompiendo la tendencia descendente en la participación política. Además, por primera vez desde 1980, coincidían en la presidencia y en las Cámaras el mismo partido: el Partido Demócrata. Pero su mandato no fue sencillo. El programa político de Bill Clinton había sido muy ambicioso. Disminuir la burocracia y el déficit pero también incluía un minucioso programa social centrado en mejoras sanitarias y educativas. A pesar de sus éxitos iniciales, su política fue contestada de forma radical. La profunda reforma del sistema sanitario público no pudo llevarse a cabo por la falta de apoyo del Congreso. En 1994 se celebraron elecciones legislativas que demostraron que la derecha norteamericana era cada vez más fuerte. Los republicanos lograron vencer en las dos Cámaras y enarbolaron un programa político atractivo: “El Contrato con América”. […] El Contrato significaba un compromiso con los electores. La mayoría de los puntos estaban muy relacionados con el programa conservador. Entre ellos destacaban la disminución del papel del estado federal, la bajada de impuestos y el impulso de la iniciativa privada, la reforma del sistema de asistencia social, y la defensa de la familia tradicional y también “del sueño americano”. Insistiendo en la responsabilidad individual de las diferencias sociales, consideraba que el sistema de ayudas públicas, en la cobertura del desempleo y en la sanidad, debían reducirse. La victoria republicana en las dos Cámaras fue interpretada como un gran acierto del proyecto republicano del “Contrato con América”. El triunfo electoral en las legislativas del partido republicano causó dificultades al programa social y económico de Bill Clinton. No logró los fondos necesarios para la reforma de la sanidad pública ni tampoco para los cambios educativos. En uno de los tiras y aflojas más duros entre el Congreso y la presidencia de Estados Unidos la figura de Bill Clinton se fue ensombreciendo. […] Estaba claro que el enfrentamiento entre republicanos y demócratas era cada vez mayor y que su forma de vislumbrar la historia de Estados Unidos y el futuro de la nación era diferente.



FUENTE B: Artículo titulado “25 años de Política Económica en EE.UU.” escrito por Sebastián Saturnino Aguado publicado en la Revista de Economía y Estadística. (2006)

POLÍTICA ECONÓMICA DE REAGAN

Ronald Reagan llegó a la presidencia de EEUU tras disputarle las elecciones de Noviembre de 1980 a un presidente demócrata Jimmy Carter que, en lo económico, dejó un maltrecho país. Los peores datos económicos que Carter cede a Reagan en su toma de posesión de Enero de 1981 resultan ser (datos del año 1980) una tasa de paro del 7,2% y, sobre todo, una inusual, para Estados Unidos, tasa de inflación del 13,5%. El gran logro inicial de la política económica de la presidencia de Reagan fue el control de la inflación, que pasó del 10,3% en 1981 a tan sólo el 3,2% dos años más tarde.

Mucho se ha escrito sobre este gran descenso de la inflación en los primeros años de la presidencia de Reagan, argumentándose sobre todo el importante papel jugado por la política monetaria restrictiva implementada por el entonces Presidente de la Reserva Federal, Paul Volcker. Otro de los grandes factores explicativos de tal descenso de la inflación fue la importante apreciación del dólar acaecida hasta 1985 como consecuencia de la mezcla de tal política monetaria contractiva con la expansiva política fiscal (reducción de impuestos e incremento del gasto público) llevada a cabo por Ronald Reagan. […] La lucha contra la inflación llevada a cabo en los primeros años de la década de los 80 en EEUU produjo, en cambio, una importante recesión económica del orden del -2,5% en el año 1982. Posteriormente, se produjo durante la presidencia de Reagan una importante expansión económica en la que la tasa de crecimiento promedio resultó ser de, aproximadamente, un 3,7%. La cifra es importante, aunque quizás no tan impresionante, sobre todo si se la compara con expansiones anteriores (del orden del 4-5% en los años 60 y 70) y también si se tienen en cuenta las altas expectativas de crecimiento que se generaron en el país con la llegada de Reagan a la Casa Blanca.

Dos variables económicas de especial importancia para el desarrollo económico de cualquier país son el ahorro y la inversión. Ambas se comportaron de forma digna de analizar en EEUU bajo la presidencia de Ronald Reagan. Por lo que se refiere al ahorro, la historia es bien clara: el ahorro del sector privado no hizo más que descender y, por otra parte, como consecuencia de las políticas fiscales expansivas de Reagan, el sector público no hizo más que cada vez desahorrar más.

POLÍTICA ECONÓMICA DE CLINTON

El presidente Clinton fue elegido en Noviembre de 1992. Clinton era un desconocido político del Sur de Estados Unidos que se atrevió a plantar cara al Presidente George Bush que, además de su relación previa con Ronald Reagan, contaba con un supuesto éxito político por la reciente Guerra del Golfo. Pero la economía resultó ser el talón de Aquiles de los Republicanos en 1992. En realidad, la política económica de Bush no había sido muy distinta a la política de Reagan en sus dos mandatos presidenciales, pero esta vez la ligera recesión de 1991 fue suficiente para inclinar la balanza electoral a favor de los demócratas. El programa económico de Clinton resultaba muy sencillo: Tras el experimento de 12 años de bajadas de impuestos y de abultados déficits internos y externos, sus asesores le prepararon un programa contrario al de los presidentes Republicanos anteriores (Ronald Reagan y George Bush) en el que la prioridad resultaba ser, y resultaron efectivamente ser, tres objetivos muy sencillos. En primer lugar, disciplina fiscal. En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, incremento de la inversión. Finalmente, la puesta en práctica de una firme creencia en las ventajas de la liberalización comercial, válidas también para un país de las características de EE UU. Los resultados más llamativos de los 8 años de gestión económica del Presidente Clinton fueron los siguientes. Se crearon más de 22 millones de empleos, gracias a un crecimiento económico medio de, aproximadamente, un 4% durante esos 8 años. El índice de apertura económica (la suma de Exportaciones e Importaciones en relación al PIB) subió 5 puntos porcentuales, pasando del 21% al 26%.

En cuanto al saldo presupuestario, se pasó de un déficit “heredado del Presidente George Bush” de 255.000 millones de dólares en 1993 a un superávit de 236.000 millones que igualmente pudo “heredar” años después, en 2000, el sucesor de Clinton en la Casa Blanca, George W. Bush. Finalmente, la tasa de Inversión respecto al PIB subió la importante cifra de cuatro puntos porcentuales desde 1993 a 20005. Siguiendo a Frankel y Orszag (2002), podemos destacar los siguientes factores explicativos del extraordinario desempeño económico de Estados Unidos durante los años de la presidencia de Clinton. En primer lugar, y conviene precisarlo cuanto antes, un poco de suerte. Por una parte, porque hasta el año 1999 los precios del petróleo se mantuvieron relativamente bajos. Además, porque a partir de 1995, la conjunción de un dólar apreciado junto con la incipiente deflación en algunos países importantes como

Japón, hicieron que resultara más fácil la contención de la inflación en EEUU. Por otra parte, y muy importante, la caída del muro de Berlín y el consiguiente final de la Guerra Fría permitieron a Clinton reducir sensiblemente los gastos de Defensa y, con ello, ayudar en la consecución de su objetivo de reducción de los déficits fiscales durante su presidencia. En segundo lugar, hay que referirse a la correcta mezcla de política económica llevada a cabo por Clinton durante sus 8 años de mandato, básicamente una política económica consistente en una política fiscal contractiva asociada a una política monetaria expansiva llevada a cabo por la Reserva Federal. La decisión más importante de política fiscal llevada a cabo por Clinton fue su Omnibus Budget Reconciliation Act de 1993 (OBRA93) que supuso una subida de los tipos marginales de imposición para los sectores más favorecidos de la sociedad norteamericana. Hay que decir que antes de aprobarse el plan de Clinton, las familias con rentas superiores a $140.000 pagaban una tasa impositiva marginal del 31%.Después pasaron a pagar el 36%. Igualmente, las familias con ingresos superiores a $250.000 pasaron a pagar el 39,6% (hay que reconocer que el presidente George Bush ya había subido en su OBRA90 algunos impuestos sobre artículos de lujo, lo cual, junto con la recesión de 1991, seguramente le costara la presidencia) . Ello produjo, junto con la contención del gasto, y gracias también al fuerte crecimiento económico y al boom de la Bolsa de Valores que produjo importantes ingresos fiscales en concepto de plusvalías, el comienzo del fin del período de déficits fiscales y el comienzo de otro período (lamentablemente breve, pues la política económica de Clinton no pudo tener continuidad con la posible política económica continuista de Al Gore, opuesta a la de George W. Bush) de nuevos déficits fiscales en el que, de nuevo, a comienzos del Siglo XXI y como continuación de los 80, se encuentra otra vez la economía norteamericana.

[….] La Política Monetaria durante los años de Clinton fue ligeramente expansiva. Ello fue posible gracias a los bajos niveles de inflación comentados anteriormente así como a la política fiscal responsable llevada a cabo durante la presidencia de Clinton.